

Por qué la Modestia sí Importa

UNA JOVENCITA DESCUBRE LA BELLEZA DE LA MODESTIA

por Emily Pass

Soy una estudiante de diecisiete años de edad, de cuna católica y he sido educada en casa desde el cuarto grado. Sin embargo, al pensar en mi infancia, no tengo recuerdos de que mis padres hayan tenido que ser estrictos en cuanto a la cuestión de la modestia en mi manera de vestir. Habiendo sido educada en casa, rara vez necesité que me dijeran que encontrara algo menos entallado o menos revelador para vestir. Esto, lo atribuyo al hecho de que tuve la suerte de tener menos presión para vestir inmodestamente que la mayoría de las chicas de mi edad. Entre los doce y dieciséis años, mi principal vida social fuera de casa era mi equipo de natación, lo cual fue una experiencia interesante. En poco tiempo surgió un grupo de chicas con el que continuamente pasaba el tiempo y que consideraba mis mejores amigas. Recuerdo que yo ya tenía una opinión sobre lo que era indecente en aquel entonces y ya comenzaba a desarrollar la reputación de ser “la religiosa” entre mis amigas y un poco la de mojigata. Yo era la chica que iba a las prácticas en pantalones vaqueros y una camiseta grande y solía debatir con mis amigas sobre por qué los bikinis “no son tan geniales”.

Me viene a la memoria una amiga, cuando nos dijo al grupo de chicas en el vestidor que se iba de vacaciones y que no podía esperar llegar a la playa vistiendo su nuevo bikini. Cuando le pregunté por qué quería usar un bikini en vez de un traje de baño normal de una pieza, ella sonrió con picardía y dijo que el bikini atraería la atención de los chicos. Eso me puso a pensar. Entonces es por eso que las chicas nos vestimos así, ¿no es cierto? Para llamar la atención de los chicos. Si bien ocasionalmente solía discutir con mis amigas sobre la modestia, aun así tenía que luchar contra ella yo misma. La atmósfera de las personas en la alberca ejercía cierta presión en mis decisiones sobre cómo vestirme. De pronto me encontré usando tops un-poco-demasiado-ajustados y pantalones cortos un-poco-demasiado-cortos cuando sabía que iba a ver un tipo que me gustaría en ese tiempo, pero realmente nunca le dí mucha importancia al por qué. Yo sabía que vistiendo de esa manera me ayudaría a atraer la atención, pero ingenuamente nunca acabé de entender que un hombre ve el mundo desde una perspectiva totalmente diferente a como lo hace una chica. No sabía que un hombre sentiría probablemente cosas diferentes cuando veía a una chica atractiva a lo que le ocurre a una chica cuando ve a un chico atractivo. Ciertamente sabía que las chicas y los chicos veíamos las cosas de otra manera, pero simplemente no me daba cuenta de cuán diferente. Con toda honestidad, yo sólo quería verme “linda”.

Así que todo ese tiempo, mientras crecía mi amor por el Señor, no fui lo suficientemente lista para darme cuenta que estaba siendo un poco farisaica al mismo tiempo que hipócrita. Mientras que en mi mente nunca me vestí tan atrevida como el resto de mis amigas con todo casi llegaba a sobrepasar los límites que yo misma me había impuesto tal como ellas lo hacían. Mi corazón no estaba puesto en el lugar correcto. Me vestía con modestia porque “era lo correcto” pero no por respeto a mi propia dignidad y por amor y respeto a la dignidad de los hombres que me verían.

Curiosamente, fue justamente un joven quien me hizo consciente del hecho que me faltaba el corazón de una mujer verdaderamente modesta. Lo conocí en una Conferencia de Steubenville, un retiro de una semana auspiciado por la Universidad Franciscana de Steubenville para estudiantes de preparatoria a nivel nacional. El primer día me aparecí

vistiendo una camiseta y unos pantalones cortos. Ahora los llamaría pantalones cortos demasiado cortos, pero en ese tiempo sentí que estaba vestida apropiadamente. Esto es, hasta que vi a un joven en el grupo que era de mi ciudad, quien evidentemente amaba a Dios e inmediatamente me gustó. Naturalmente me di cuenta rápidamente de lo corto que eran mis shorts en realidad. Me percaté que este joven era el tipo de persona que probablemente no consideraría a una chica que no vestía con modestia un prospecto adecuado para ser su novia. Así que cambié mi táctica a algo que era totalmente contrario a lo que el mundo me había enseñado. Mostré menos mi cuerpo para llamar la atención de un hombre.

Y en efecto, comencé a interesarme en el tema de la castidad y la modestia mucho más que el reducido conocimiento que tenía de la *Teología del Cuerpo*. Escuché mucho de Jason Ebert, un conferencista sobre la castidad que habla particularmente a los jóvenes. Sus ideas tenían mucho sentido y me aclararon bastante lo que antes no había yo entendido sobre la modestia. Aprendí que vestir modestamente no es para ocultar nuestros cuerpos porque éstos son sucios, sino más bien velarlos porque son santos. Y mis nuevas tácticas para atraer hombres me dieron el valor para vestirme de una manera santa. Solía ir a mi armario con el joven que conocí en la Conferencia en mi mente y me preguntaba: "¿Le gustará a él que vista esta prenda?" Si la respuesta era no, porque no era lo suficientemente modesta, no me la ponía. Abordar así este tipo de decisiones me facilitó muchísimo dejar de vestir las prendas que casi sobre pasaban el límite.

El tema de la modestia pronto se convirtió en objeto de creciente interés para mí mientras escuchaba las conferencias de Jason Ebert por Internet y leía sus libros. Nunca le di demasiada importancia a cómo veía un joven a una chica hasta que Jason me lo explicó. Finalmente, aprendí que la manera cómo uno se viste envía un mensaje al mundo. Si alguien viste ropa deportiva, el mundo asumirá que es un atleta, y si alguien se viste de jeans, botas y sombrero vaquero, el mundo asumirá que se trata de una persona que vive en el campo. Si una chica se viste de manera que revela su cuerpo al mundo, el mundo asumirá que ésa es su mayor atracción. Por el contrario, si una chica vela su cuerpo y respeta su propia dignidad así como la dignidad de los demás, será más fácil para el mundo entender que hay mucho más detrás de esta chica que una colección de partes del cuerpo.

Alrededor de la Navidad del año pasado, descubrí una manera buenísima para explicar cómo una chica vestida con modestia sería de hecho más cautivadora que otra que revelara más de su cuerpo. Como dije, era la época de la Navidad y yo acababa de terminar de acomodar algunos regalos recién empacados debajo del árbol. No me tardé mucho en notar que algunos de éstos tenían mi nombre escrito. Naturalmente, los recogí uno por uno, los estudié, sacudiéndolos y volteándolos, tratando de adivinar qué contendrían. Me di cuenta que esa misma impresión y curiosidad causaría en los hombres una chica modestamente vestida. Sentí que los hombres que veían a una chica así, probablemente se sentirían atraídos hacia ella como a un regalo de Navidad empacado. Esto los inspiraría a estudiarla y a llegar a conocerla para descubrir que hay dentro de su corazón y no debajo de su ropa. Entonces me di cuenta que podía comparar la falta de modestia a un regalo sin envolver. Si bien hay una emoción inmediata cuando recibimos un regalo, el entusiasmo desaparece mucho más pronto cuando le quitas el misterio de lo que hay dentro.

Darme cuenta de esto me hizo evidente que una joven mujer que se viste con modestia invita a los hombres a apreciarla. Entender que las mujeres podemos ser cautivadoras para los hombres del mismo modo que cautiva un regalo debidamente empacado, de alguna manera fue halagador y me llevó a querer vestirme modestamente aun más. Esto también me llevó a descubrir con sorpresa que yo misma era realmente hermosa y cautivadora y que cualquier mujer lo era también. Pude verme a mí misma y a todas las demás mujeres como auténticamente hermosas, la joya de la corona de la creación de Dios.

El concepto de modestia realmente consiste en tomar la belleza femenina y velarla, no ocultarla, lo cual en verdad atrae la atención a la belleza entera de la mujer llevando a los demás a honrar y respetar esa belleza. Esto permite a quienes la rodean, percibir la belleza de su mente, su alma y su corazón así como de su cuerpo y reconocer todo ello como algo sagrado. Por tanto, ahora me causa verdadera tristeza ver a una mujer vestida de manera atrevida, lo cual desafortunadamente sucede con demasiada frecuencia. Me siento triste porque en esa mujer hay mucho más, hay una belleza profunda y ella misma impide que sea vista.

Viví una experiencia sorprendente el pasado verano y creo que nunca hubiera ocurrido si yo no me hubiera vestido con modestia. Este verano tuve a un grupo de amistades de la iglesia con las que salía regularmente y todas ellas, excepto yo, eran hombres. Fue una hermosa experiencia poder andar con estos jóvenes y sentirme segura y respetada todo el tiempo, sin mencionar cuán honrada me sentí con su amistad. Sé que esto no hubiera sido posible si yo me hubiera vestido de manera atrevida. En tal caso, ellos no hubieran podido disfrutar auténticamente mi amistad y compañía, ya que la mitad de su mente hubiera estado distraída y hubiera estado tentados a pecar si yo no hubiese velado mi cuerpo. Mis acciones fueron respetuosas para ambos: para mí y para ellos. Vestirme con modestia les permitió ser caballeros con armadura brillante y mostrar hacia mí un trato caballeroso, convirtiéndome así en la princesa. Realmente me sentí hermosa, por dentro y por fuera. ¿Y qué mujer no quiere ser apreciada así?

Me gustaría que todos los jóvenes hombres y mujeres de mi edad pudieran experimentar relaciones buenas y puras como ésta. Creo que toda chica necesita a un hermano en Cristo que espere de ella que se trate a sí misma con clase y dignidad y tratarla él también como la princesa que es. Quisiera que todas las jóvenes mujeres en el mundo supieran que son un tesoro y esa hermosura de mujer que Dios creó. Yo reto a las jóvenes mujeres de Ho a mostrar menos sus cuerpos y más a sí mismas. La belleza de una mujer fue creada a imagen de Dios, así que glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos y esforcémonos por ser puras en todos los aspectos, de tal manera que llevemos a otros a Cristo.

"¿No saben que su cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios y que no se pertenecen?..." (1Cor 6,1)

Tomado de la Revista envoy